

Calidad de la educación

Ricardo Israel - 20 Sep., 2011

A propósito del debate que tiene lugar en nuestro país ¿Qué se entiende por calidad de la educación?. La verdad es que no hay una respuesta única, existiendo una amplia gama de desacuerdos, lo que en sí no tiene nada nuevo, ya que hace dos milenios y medio los griegos se plantearon la misma pregunta, bajo la forma de ¿si existía una forma correcta de educar?. No solo no encontraron una respuesta que satisficiera a todos, sino que al menos nos legaron dos modelos muy diferentes, el ateniense y el espartano.

Desde al menos esa época, con las versiones propias de otras culturas como la china, cada generación trata de ensayar, con el agregado que el que se busca en nuestros días coincide con todo un cambio de enormes proporciones, tanto histórico, como cultural como tecnológico, donde el paradigma proporcionado por la revolución industrial es reemplazado por el de la sociedad pos industrial o sociedad del conocimiento.

El tema no solo es chileno, y el debate sobre la educación está presente en todo el orbe, independientemente de las diferencias en los sistemas políticos y económicos, ya que se entiende en forma creciente que tanto el lugar de los países como la ubicación de los ciudadanos dentro de ellos, se vincula directamente con su nivel educacional.

En el siglo XX la historia intelectual trajo consigo una novedad: la especialización, promovida esencialmente desde el sistema universitario. Con anterioridad, hasta fines del siglo XVIII se buscaba más bien el conocimiento general, no el particular, e incluso la filosofía estaba íntimamente ligada a la ciencia. Hoy, la hiperespecialización comienza a ser cuestionada, ya que no solo hay preguntas importantes para las cuales todavía no tenemos respuesta, sino que los especialistas deben competir con información que antes solo poseían ellos, pero que ahora está al alcance de mucha gente a través de un computador. Para hablar de calidad, a la educación se le plantean diversos desafíos:

primero aparece como lograr que seamos mas creativos con la información que se nos entrega; el segundo, es obtener que el aprendizaje (lo nuevo) supere al entrenamiento (lo conocido). Un tercer desafío para la educación es lograr que vaya más allá de la mera instrucción para proponerse formar también buenos ciudadanos.

En cuarto lugar, la era que nos ha tocado vivir nos obliga a replantearnos que es lo básico en la enseñanza. ¿Es una base mínima de conocimientos o ciertos valores fundamentales? En otras palabras, como se educa mejor ¿enseñando de todo o enseñando solo lo más importante? ¿Y quién define esto último?

Un quinto desafío es como lograr integrar la cultura visual que hoy predomina a los

programas educativos, es decir, como se la vincula a la cultura del libro y se convive en una nueva alfabetización que no signifique un empobrecimiento banal de la mente del estudiante. Es decir, a todos nos conviene preguntarnos ¿qué tipo de conocimiento es significativo para la educación? y ¿cuál es la verdadera importancia de un lenguaje de imágenes cada vez más fuerte?. Y en relación a esta segunda pregunta ¿qué es más relevante desde el punto de vista educacional? ¿Qué exista este lenguaje o que se divorcie del horizonte educativo cuando en estas destrezas los alumnos pueden saber más que los profesores por primera vez en la historia? Como en computación el alumno puede al menos saber tanto como el profesor, la educación debiera orientarse hacia la experiencia y capacidad de orientación que posee éste, para evitar que el estudiante quede confundido y aplastado por la masa de datos que existen, y sobre todo, para que le encuentre sentido a lo que recibe.

Ello nos lleva a un sexto desafío para el sistema educacional: como enseñar a procesar y manejar la información, no solo a acumularla, ya que computadores y bancos de datos permiten esto. Hoy, al hablar de educación hablamos de etapas, de la preescolar a la superior, lo cual puede llegar a ser arbitrario, ya que lo recomendable es ver a la educación como un proceso continuo y permanente que dura toda la vida, alterando el tradicional ciclo educación-trabajo, donde primero se estudiaba y después se trabajaba, lo que podría quedar obsoleto, con lo que la educación debiera tener el rol de formadora más que el único de capacitadora laboral.

Para hablar de calidad, en el siglo veintiuno, el curriculum debiera proporcionar unidad, saltándose barreras artificiales, con lo que el sistema debiera enseñar a aprender, a motivarse, a buscar los “porqué” más que los “cómo”.

En el siglo XXI, toda política educacional de un país debiera tener al menos dos pilares: el primero es la diversidad, abandonando toda rigidez. El segundo, es la búsqueda de la igualdad de oportunidades.

Las preguntas anteriores no hacen sino actualizar la vieja pregunta de los griegos acerca de si existe una manera correcta de educar, lo que permite enfrentar en forma renovada el desafío que ha tenido por delante toda generación, su compromiso ético con la enseñanza en un contexto de cambio muy rápido que obliga a plantearse el rol del profesor y donde se enseñará.

Al respecto, durante buena parte de la historia el profesor ha sido una especie de guardián del conocimiento, la persona que acumula y distribuye información, en una sala de clases que en lo esencial, es semejante a la que existía hace un siglo, en la forma como se relaciona con el alumno.

Sin embargo, las novedades tecnológicas debieran ser vistas como medios y no como fines, ya que no son la meta más importante de la educación, toda vez que existe un campo vital, tanto para la enseñanza como para el ser humano, donde la tecnología es de secundaria importancia: la actitud crítica. Es esta actitud lo que permite el avance, el descubrimiento de nuevas ideas, toda vez que la crítica a lo existente es lo que permite la aparición de nuevas soluciones.

Todo lo anterior es a propósito de un debate público donde se han discutido muchas cosas, pero no lo que queremos decir cuando hablamos acerca del objetivo que todos

parecen mencionar, el de la calidad de la educación.

Sin embargo, se le menciona pero no se le discute con lo que se avanza poco, toda vez que como decíamos el tema es mundial, y han existido éxitos muy distintos en contextos muy diferentes, a veces el éxito es dado por sistemas centralizados y a veces por sistemas descentralizados, a veces por sistemas privados, a veces por públicos. A veces en países democráticos, a veces en contextos que no lo son.

Lo que no parece variar es lo siguiente: a) que el poder de decisión esté en la escuela; b) ayudar a los alumnos con mayores problemas; c) altos estándares y exigencias para los profesores.

Por último, para que la educación tenga sentido y éxito, la sociedad debe invertir en un sistema público de alto nivel, democratizador, igualitario, para que efectivamente no quede ningún niño con talento fuera de la posibilidad de crecer y desarrollarse, como el mejor método para la movilidad social y la justicia e igualdad que debe existir en toda sociedad.

De ahí que amarga que se discuta de tantos temas, pero tan poco de uno de los más importantes: la calidad de la educación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).